



*Antes y después
de ser cuerpo*

Memoria de lo que somos

Marie Pouvet®

Antes y después de ser cuerpo

Memoria de lo que somos

Marie Pouvet®

La vida suele pensarse como un punto de partida y un punto final. Entre ambos, un cuerpo, un nombre, una historia. Aprendemos a identificarnos con esa forma, a creer que eso es todo lo que somos. Sin embargo, existe otra manera de mirarla: no como una línea que empieza y termina, sino como una experiencia temporal dentro de algo más amplio.

Antes de ser cuerpo no había límites definidos. No había edad, ni género, ni memoria personal. Existía la materia en su estado más libre, energía consciente sin relato. La ciencia habla de polvo de estrellas; la espiritualidad habla de origen. Ambas miradas coinciden en algo esencial: nada comienza realmente cuando comienza un cuerpo.

Encarnar es entrar en la densidad. Entrar en el tiempo, en la percepción separada, en la experiencia del límite. El cuerpo no es un castigo ni una caída, es un vehículo. Gracias a él se siente, se ama, se pierde, se aprende. Gracias a él existe el error y la corrección, el apego y el desapego.

Durante mucho tiempo se ha imaginado el cielo como un lugar al que se va. Pero también puede pensarse como un estado, no como un sitio. No como algo que se alcanza, sino como algo que se recuerda. No subir, no viajar, sino soltar la forma que permitió la experiencia.

Trascender no implica desaparecer. Implica dejar de sostener la densidad. La historia personal se cierra, el cuerpo se aquieta, la identidad se disuelve poco a poco. Lo esencial no necesita nombre ni forma para continuar.

Durante la vida se construye una identidad: nombre, carácter, recuerdos, heridas, roles. Todo eso es real mientras dura, pero no define lo esencial. Lo esencial no envejece, no acumula historia, no se fragmenta.

El miedo a trascender suele ser miedo a dejar de existir, a perder lo conocido. Pero si antes de ser cuerpo ya existía algo, ¿qué es exactamente lo que se pierde? Tal vez solo se pierde la forma aprendida, no la esencia.

Pensar el tránsito desde el origen devuelve calma. No elimina el dolor, pero lo vuelve habitable. No pretende cerrar el misterio, sino acompañarlo.

Antes de ser cuerpo no había miedo. Después de ser cuerpo, tal vez tampoco. Entre ambos, la experiencia humana: breve, intensa, profundamente valiosa. Recordar esto no evita la pérdida, pero acompaña. Como una certeza silenciosa: nada esencial se pierde.

Créditos

Texto y concepto: Marie Pouvet®

Este minibook es una reflexión simbólica y espiritual. No sustituye creencias personales, religiosas ni médicas. Invita a la contemplación, no a la certeza.

© 2026 Marie Pouvet® Todos los derechos reservados.